



LA
REVOLUCION
FRANCESA



DC111

G3

v.1

t.1-2

006339



1080016962

LA REVOLUCION FRANCESA.

PERIODO DE DESTRUCCION.

I.



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

Primera traducción al castellano hecha en México espresamente para el *Diario de Avisos*, por Luis Vilar.

LA
REVOLUCION

INVESTIGACIONES HISTORICAS

ACERCA DE LA PROPAGACION DEL MAL.

EN EUROPA.

Desde el Renacimiento hasta nuestros dias,

POR

Monseñor Gaume,

PROTONOTARIO
APOSTOLICO, VICARIO GENERAL DE REIMS, DE MONTAUBAN Y DE AQUILA,
DOCTOR EN TEOLOGIA, CABALLERO DE
LA ORDEN DE SAN SILVESTRE, MIEMBRO DE LA ACADE-
MIA DE LA RELIGION CATOLICA
DE ROMA, SOCIO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS
ARTES Y BELLAS LETRAS DE BESANCON.

*Que enim seminaverit, et non habet metet.
GALATIENSIS.
Aquello que hubiere sembrado, et non tiene
eso mismo cosechar.*



Capilla Alfonso

MEXICO.

IMP. DE VICENTE SEGURA.

C. DE S. ANDRES N. 14.

1859.

UNIVERSIDAD DE LEON

Biblioteca Valverde y Tellez

DC III
63
v. 1
t. 1-2



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

043310

REVOLUCION FRANCESA.

PARTE PRIMERA.

INTRODUCCION.

Por optimista que uno sea, es difícil que niegue que las sociedades modernas cobijan el mal en su seno, y aún que tiene proporciones espantosas.

“El mal no es hoy mayor que ántes; todos los siglos se parecen; los hombres siempre han sido lo mismo; nuestra época puede sostener la comparacion con todas las épocas anteriores.” Esto responden muchos al punto.

“Con bastante frecuencia se oye decir, repone el conde de Maistre, que todos los siglos se parecen y que los hombres siempre

006039

“han sido lo mismo; pero debe uno pre-
“verse contra estas máximas generales, que
“inventan la superficialidad y la pereza pa-
“ra ahorrarse de meditar. Cada siglo ofre-
“ce, por el contrario, un carácter particular
“y distintivo, que debe ser atentamente con-
“siderado. Que siempre ha habido vicios
“en el mundo, es indudable; pero tales vi-
“cios pueden diferenciarse entre sí en *canti-*
“*dad*, en *esencia* ó *naturaleza*, en *calidad*
“*dominante* y en *intensidad*. Es muy de no-
“tar que á medida que los siglos van tras-
“curriendo, los ataques contra el edificio ca-
“tólico son *siempre* mas vehementes: así es
“que diciendo uno *siempre*: “*No hay nada*
“*mas allá,*” *siempre* se equivoca uno.” *

No queremos apoyarnos en testimonios
extraños, y vamos á comparar la Europa de
hoy con la Europa de antaño. Para que los
términos de la comparacion sean propios,
vamos á remontarnos hasta la época que di-
vide en dos partes la historia de las socie-
dades cristianas, época cuyo solo nombre
indica que acaba la edad media y comien-
za la era moderna; hablamos del *renaci-*
miento.

* Consid. sobre Francia: Del Papa, t. II, pág. 271.

Si es cierto por una parte que el catoli-
cismo, único que esplica las nociones del
poder y del deber, es el alma de las socie-
dades; si por otra parte es cierto, como di-
cen, que nuestra época puede sostener la
comparacion con todas las demas, esa pro-
posicion equivale á esta otra. *El catolicis-*
mo se aplica hoy á la sociedad, á la familia,
al individuo, de una manera tan íntima y
tan completa cuando ménos como en los tiem-
pos pasados. Vamos á ver qué crédito me-
rece esta afirmacion.

Hecho primero.—Hace cuatro siglos, la
Europa toda, salvo algunas comarcas sep-
tentrionales, era católica.

Hoy la mitad de la Europa ha dejado de
ser católica, y la otra mitad apénas lo es á
medias.

Hecho segundo.—Hace cuatro siglos, la
indisolubilidad del lazo conyugal era la ley
universal de la familia.

Hoy, el divorcio está legalmente estable-
cido en media Europa.

Hecho tercero.—Hace cuatro siglos, el
suicidio, ese atentado supremo que por sí
solo indica la estincion del sentido moral en
aquellos que lo cometen, no se conocia en
las naciones cristianas.

Hoy, este crimen del cual se habrían horrorizado nuestros padres, es tan comun que ya no se fija en él la atención, y hasta tiene apologistas.

En estas tres gerarquías, ¿está el catolicismo aplicado á la sociedad, á la familia, al individuo, de una manera tan íntima y tan completa como en tiempos pasados?

Hecho cuarto.—Hace cuatro siglos, no habia en Europa teatros, ni artes corruptoras, ni conspiracion general del talento y del genio contra la fé y las buenas costumbres.

Hoy, la Europa está plagada de teatros en cuyo recinto millares de espectadores aplauden todas las noches la esposicion y el triunfo de las mas peligrosas pasiones. Las calles, las plazas y los paseos públicos están cuajados de estatuas indecentes; las galerías, los salones, los libros presentan en todas partes, lienzos y láminas grabadas que no pueden verse sin que el pudor se ofenda. De cuatro siglos acá, millares de inteligencias han inundado á Europa con escritos en prosa y en verso, en que no hay un crimen contra Dios, contra la Iglesia, contra los poderes públicos, contra los esposos y los padres, que no tenga su fórmula y hasta su apología.

Bajo estos puntos de vista, ¿puede nuestra época sostener la comparacion con las épocas en que no existia nada de eso?

Hecho quinto.—Antes, habia en Europa gerarquía social, libertades públicas, conciencia pública; en las naciones cristianas, la paz no se turbaba sino superficialmente, esto es, en el orden de los hechos, pero no en el de los principios; de manera que las dinastías y los pueblos contaban con un porvenir. Hoy, la gerarquía social, compuesta de elementos naturales é históricos, ha desaparecido; las libertades públicas están absorbidas por la centralizacion; la conciencia pública, alterada ú ofuscada, ya no anatematiza mas que el mal éxito; y los cimientos de la familia, de la propiedad, del orden social, están conmovidos hasta en su base mas honda.

La revolucion se ha declarado permanente, en los ánimos ó en las calles. Los reyes, mal sentados en sus tronos vacilantes, se asemejan á los marineros asidos de los palos de un navío, cuando lo azota la tempestad. El estrépito del trono que hoy se desploma, es casi siempre presagio de que otro trono se desplomará mañana. Los pueblos, descontentos, alientan en su corazón

odio á toda superioridad, codician todos los goces y se impacientan con cualquier freno; la fuerza material es hoy la única garantía del orden social. Y á pesar de esta fuerza imponente, á pesar del progreso, á pesar de la industria, á pesar de la toma de Sebastopol, Europa TIENE MIEDO. Un instinto secreto le dice que puede perecer, como Baltazar, en medio de un banquete y teniendo en la mano la copa de la voluptuosidad.

Medítese con fria calma y sin preocupacion en estos puntos de comparacion, que pueden multiplicarse sin esfuerzo, y dígase si la época que tiene todos estos síntomas, puede sostener el paralelo con todas las demas épocas de la historia.

Afirmar esto, equivaldria á asentar una de estas dos cosas: ó que ninguno de los hechos que se han apuntado es malo en sí ni lleva el germen del mal, ó que la Europa moderna ofrece en otros ramos compensaciones tan superabundantes, que guarda un patrimonio de verdades y de virtudes, de catolicismo, en una palabra, igual cuando ménos al de nuestros antepasados. ¿Es esto lo que se ve?

A escepcion de algunos síntomas de esperanza, cuya existencia no se debe contes-

tar, así como no hay que exagerar su significado, el mal sigue estacionario en todas partes, si no es que adelanta incesantemente.

Ni una de las naciones que se han separado de la Iglesia por cisma ó por heregía, ha dado siquiera un paso para volver al gremio.

Aun en el seno de los países que han permanecido fieles al catolicismo, ¿quién recoge la cosecha de las almas? En Francia, en Italia, en Bélgica, en España, ¿cuáles son los periódicos que llevan la voz?

Háblase de un movimiento religioso; pero ¿de qué categoría? es individual ó social? Así como la conversion á la fé salva á los individuos, del mismo modo las naciones se salvan convirtiéndose á los buenos principios. Y ¿cuál es el lugar que se ha dado en las constituciones y en las cartas modernas, á los principios sociales del cristianismo? De los sentimientos de amor, indiferencia, temor ú odio, ¿cuál es el que anima á nuestra época hácia la Iglesia, esa gran monarquía de las inteligencias, establecida en el mundo moral para sostener en él la armonía de la misma manera que la sostiene el sol en el mundo planetario? La independenciam territorial, la sumision á sus preceptos, la en-

tera libertad de su accion, ¿qué se han hecho? en dónde están!

Háblase de los crímenes de otros tiempos. Y ¿dónde están, cuáles son las iniquidades privadas y públicas cometidas por nuestros mayores y que nosotros hemos dejado de cometer, que cometemos con ménos frecuencia, que revestimos de caracteres ménos odiosos, ó que expiamos con remordimientos mas sinceros y con reparaciones mas públicas! Qué es lo que dicen en este punto las estadísticas de la justicia criminal!

En religion, el naturalismo; en política, la centralizacion; el sentido moral rebajado; el desprecio á la autoridad en todas sus formas y cualquiera que sea su nombre; el imperio tenebroso de las sociedades secretas; el reino visible del sensualismo; he ahí los grandes síntomas de decadencia que no se conocieron en dias pasados, y hoy son hechos que pasan á la vista de todos y que no están compensados con nada.

Digámoslo todo en pocas palabras:

La emancipacion progresiva de Europa de la tutela del catolicismo; su salida fuera del órden divino; y la sustitucion en todo y por todo de la soberanía de Dios con la soberanía del hombre: he ahí el carácter dis-

tintivo de la época moderna; he ahí lo que se llama *revolucion*; * he ahí el mal.

Ahora queda bien sentado que la comparacion que antecede, no lleva por objeto denigrar la época presente ni introducir el desaliento en los ánimos. Todavía están en pié buenos elementos, particularmente en Francia. La sávia de la fé que obra por la caridad, circula todavía activa y abundante en las venas de gran número de cristianos que, ó han permanecido siempre fieles, ó se han arrepentido de sus errores. Finalmente, el brazo maternal de la Providencia está aún visiblemente estendido sobre la Europa occidental.

El objeto de este bosquejo, es tener á la opinion alerta contra los sofistas y despertar el celo de todos, señalándoles la magnitud del daño y la inminencia del riesgo.

Ahora, ese mal que nos rodea y penetra en nosotros por donde quiera; ese mal que todos vemos con nuestros ojos y palpamos con nuestras manos; ese mal que á unos los hace prorrumpir en clamores de gozo y á

* Aquí se habla de la revolucion *en general*, y no de la revolucion francesa de 1789, que se caracteriza mas adelante.

otros en clamores de alarma; ese mal que ataja el curso regular del órden social y tiene al mundo suspendido sobre un abismo, ¿de dónde procede?

Primero, del *pecado original*: despues, de la *Revolucion francesa* y de la libertad de la prensa que de ella emanó, segun algunos; segun otros, del *Volterianismo*, ó sea filosofía del siglo XVIII; hay quien crea que del *Cesarismo*, ó sea la política pagana; varios opinan que del *Protestantismo*; otros que del *Racionalismo*; y no falta quien piense que del *Renacimiento*.

Segun esta nomenclatura, las causas inmediatas del mal, generalmente reconocidas, son:

- La Revolucion francesa.
- El Volterianismo.
- El Cesarismo.
- El Protestantismo.
- El Racionalismo.
- El Renacimiento.

No puede negarse que de todo esto hay en el cáncer social. Pero todas estas ¿son causas reales y aisladas, independientes unas de otras, ó son mas bien efectos necesarios y sucesivos de una causa primera, evoluciones

diferentes de un mismo principio? Para averiguarlo—*y esto es esencialmente necesario*— es preciso hacer la genealogía de cada una de esas causas, con la historia en la mano. Si el resultado invariable de ese estudio es la demostracion de que todos esos hechos proceden del mismo principio generador, y que todas esas causas reconocen una raíz ú origen comun, forzoso será dar por demostrado que ese principio del cual dimanau todas las consecuencias, es la causa próxima y principal del mal que resentimos.

Importa sobremanera, deciamos, que no se ignore esto. Si la sociedad ha llegado á este desfiladero en que puede perecer, no ha sido ciertamente de un salto y en solo un dia. Hijos somos de nuestros padres, y sobrellevamos el peso de la herencia que nos legaron. Es necesario ante todo, que conozcamos bien el pasado, porque es el único que esplica bien el presente. Es necesario que sepamos qué declive es este en que resbala el mundo, y hácia cuáles cimas debe dirigirse para ponerse á salvo. Es necesario, en pocas palabras, que estudiemos á fondo la historia genealógica del mal de nuestros dias.

Ignorarla, es esponernos á dar golpes en

vago y á agotar nuestras fuerzas, tronchando las ramas cuando queda en pié el tronco con sus raíces. Y en presencia de mal tan grave de suyo y mas agravado aún por su unidad, seria esponernos al peligro, mas todavía, hacernos reos de un crimen, el agotar nuestras fuerzas. Luchar aisladamente, es entregarse maniatado á la derrota; y permanecer á la defensiva, no es mas que diferir la hora de la disolucion.

Si no se toman con tiempo las medidas necesarias, ¿no es cierto que irán debilitándose los elementos de regeneracion? La fatal frase *¡Ya es tarde!* que comienzan á murmurar algunos, ¿no es cierto que puede convertirse en un grito universal que anuncia nuestra derrota? El presente no ofrece mas que un punto de apoyo vacilante, y el porvenir se esconde tras el espesor de un velo oscuro, ese porvenir que es la esperanza de unos, el temor de otros, que aquellos saludan como el reinado absoluto del bien, y estos consideran como el reinado absoluto del mal.

Pues bien, ese porvenir, misterioso para todos y por todos esperado con ansiedad, será tal como nosotros lo hagamos, porque

en nuestra mano está remediarlo ó comprometerlo.

En semejante situacion, ¿qué partido conviene tomar? Entonar lamentaciones? eso es pueril. ¿Entregarse al descanso fiando en lo imprevisto? Eso seria dejarlo todo al fatalismo. ¿Qué es, pues, lo que se necesita? Se necesita combatir, y combatir es, primero, vencerse uno á sí mismo despojándose de toda preocupacion para investigar con exito cuál sea la causa verdadera del mal, y despues atacarlo con unidad y vigor. Sean cuales fueren los destinos del mundo, esta tarea no ha de ser estéril, porque contribuirá poderosamente á que se formen nobles vencedores ó víctimas nobles.

No vaya á olvidarse que la cuestion del mal no es meramente especulativa, ni religiosa, ni indiferente para la mayoría. Al contrario, no hay otra que sea de mas gravedad, ni mas práctica, ni que esté en contacto mas inmediato con todos los intereses. Con propiedad y bajo todos sus puntos de vista, puede y debe decirse que es *cuestion de vida ó muerte*. Las amenazadoras oleadas que poco ha estuvieron á punto de sumergir á la sociedad, azotan todavía sus puertas; y ¿quién se atreveria á responder

de la firmeza de los diques que contiene el torrente! Y si esos diques fueran destruidos hoy, ¿quién acertaría á asegurar que no nos veríamos mañana envueltos en un cataclismo tal y tan grande como no se ha visto otro en el mundo!

Para coadyuvar en la parte que podemos, á la grande obra de la salvacion comun, vamos á estudiar sucesivamente, comenzando por la revolucion francesa, todas las causas del mal que hemos indicado, en su origen, en sus caractéres y en el influjo que hayan ejercido.

Nada de polémicas, nada de discusiones, ni espíritu sistemático, ni preocupacion; meramente á los hechos nos ceñiremos, á los hechos auténticos, narrados con imparcialidad, y sin comentarios para que el lector aprecie el significado de ellos y deduzca las consecuencias necesarias. Reducidos al papel de narradores, le dejaremos siempre la palabra á la historia, porque queremos que sea la autoridad de esta y no la nuestra la que sirva de fundamento al juicio del lector.

Solo una cosa deseamos, y es que no se anticipe sobre nuestra obra juicio ninguno antes de haberla leído.

Paris, día de San José, 1856.

LA REVOLUCION FRANCESA.

PERIODO DE DESTRUCCION.

CAPITULO I.

DE LA REVOLUCION.

Qué se entiende por Revolucion en general.—Necesidad de saberlo.—Definicion de la Revolucion.—Pruebas de esta definicion, sacadas de la Revolucion misma.

Antes de hablar de la Revolucion francesa, señalada en primera línea entre las causas del mal presente, es necesario decir qué cosa es *Revolucion* en general. Es necesario, por una parte, para conocer bien la naturaleza de esa potencia temible que espiando á la sociedad como acecha el tigre á su presa, se propone despedazarla con sus dientes de hierro y realizar el caos; y por otra, para saber con certeza cuál es el origen verdadero y cuáles los modernos Palus-Meotides de donde han salido los bárbaros con que nos amaga; la investigacion es necesaria para no equivocarnos sobre los medios de combatirlos y para calcular bien nuestros esfuerzos en presencia de lo inminente del peligro.